

La Escuela de Idiomas versus la Universidad: una visión particular

RONALD H. GREEN

Profesor de Inglés de la Escuela de Idiomas del Ejército del Aire

Profesor del Departamento de Traducción de la Facultad de lenguas modernas y de traducción e interpretación, Universidad Europea CEES

Hoy en día la enseñanza del inglés se ha convertido en toda una industria y hay muy pocos centros académicos que no impartan este idioma. Desde el jardín de infancia hasta la universidad el aprendizaje del inglés forma parte de una preparación académica moderna y actual. Las razones de este fenómeno son variadas y sobre todo de índole histórica, económica y política. Y si son variadas las razones por las cuales se imparten clases de inglés, las maneras de enseñarlo son igualmente variadas. Incluso hoy, en pleno siglo XXI, en algunos centros rige el método tradicional de aprender el idioma a través de la traducción y la memorización de largas listas de palabras. Sin embargo, en la mayoría de los centros donde se aprende el inglés, este método, tildado de arcaico por muchos, ha dado paso a la enseñanza del inglés a través del inglés. Este importante paso ha sido posible debido a la mejor preparación de los enseñantes, ya que se necesita un alto nivel de conocimientos tanto teóricos como prácticos para llevar a cabo este método. El último avance ha sido la incorporación de la tecnología al servicio de la enseñanza. Los centros que ofrecen programas de enseñanza multimedia se han hecho muy populares por la flexibilidad de horario que ofrecen y la eficacia en el aprendizaje de vocabulario y gramática que proporcionan dichos programas.

Todas estas maneras ya mencionadas de enseñar el inglés forman parte, o han formado parte, de la enseñanza ofrecida en las dos instituciones en las cuales se centra este artículo: la escuela de idiomas militar y la universidad española. El propósito de este artículo es llevar a cabo un breve estudio comparativo de estas dos instituciones académicas en seis áreas específicas: los alumnos que reciben formación en estos centros, los fines particulares de la enseñanza del inglés en cada centro, los métodos empleados para alcanzar estos fines, las instalaciones que cada institución suele poseer, y el profesorado que imparte la enseñanza ofrecida por estas instituciones académicas. Este estudio comparativo se hace con conoci-

miento de causa ya que el autor de este artículo lleva varios años compaginando la enseñanza del inglés en la Escuela de Idiomas del Ejército del Aire con la enseñanza de este idioma en el ámbito universitario concretamente en una universidad privada.

Los alumnos que pasan por la Escuela de Idiomas del Ejército del Aire son personal militar de todos los empleos (desde cabo a teniente coronel) que necesita mejorar sus conocimientos del inglés. Se entiende que dicho personal viene a mejorar su nivel de inglés ya que, con contadas excepciones, los cursos ofrecidos por la escuela son cursos de perfeccionamiento y no de formación. En la mayoría de los casos, el personal que acude a esta escuela lo hace de forma voluntaria. El interés por parte de este personal por mejorar su nivel de inglés proviene de dos fuentes distintas: el uso del inglés en sus puestos de trabajo y la necesidad de acreditar un determinado perfil lingüístico por medio de los exámenes SLP (Standardized Language Profile) convocados dos veces al año y de cuya confección y administración se encarga la Escuela de Idiomas. Estos dos hechos influyen enormemente en el alumnado en cuanto a su motivación y su dedicación. Los que vienen porque su puesto de trabajo les obliga a manejar el inglés con cierta soltura quizás sean los más motivados, ya que los conocimientos adquiridos a lo largo del curso les facilitarán su labor diaria y les permitirán rendir más y de forma más eficaz. Los que vienen con la idea de sacarse un perfil concreto en los exámenes SLP también vienen muy motivados pero es una motivación más indirecta ya que muchas veces se plantea desde el punto de vista de una necesidad futura y no inmediata como en el caso anterior. A la vez, esta motivación lleva a estos alumnos a centrar el estudio del idioma en áreas limitadas y no en un aprendizaje más amplio del que se derivaría una mejora general de sus conocimientos del inglés.

La motivación también forma parte de los estudios universitarios pero es una motivación de una naturaleza distinta. La gran mayoría de los universitarios

que estudian inglés, con la excepción de los que siguen carreras como Filología Inglesa o Traducción e Interpretación, lo hace porque dicho idioma forma parte de los planes de estudio de sus carreras respectivas y, dentro de estos planes de estudio se contempla el inglés como una asignatura de menos peso que las que son propias de la carrera. En estos casos, la motivación no proviene de una necesidad real e inmediata, el universitario no tiene un puesto de trabajo en el cual se use el inglés, sino de la necesidad de demostrar que haya adquirido ciertos conocimientos, i.e. aprobar la asignatura para poder recibir un documento, el título universitario, que le permitirá encontrar ese puesto de trabajo en el cual quizás le sea necesario el inglés. En este sentido, esta motivación se asemeja mucho a la del personal militar que necesita acreditar un perfil específico; es una motivación impuesta por fuera, no proviene de dentro. Sin embargo, es justo reconocer, que en la gran mayoría de los casos, aunque el tipo de motivación sea similar, el personal militar al ser más maduro y experimentado saca mucho más provecho de dicha motivación.

Muchos universitarios, quizás por la dispersión que caracteriza su edad, no son capaces de avanzar al mismo ritmo con que lo hacen los alumnos militares. En el ejército se dice que "la antigüedad es un grado" y en cuanto al estudio de los idiomas es una verdad obvia. Los universitarios entran a los 17 años y salen a los 21 o 22 años. Los alumnos de la Escuela de Idiomas suelen estar entre los 22 y los 50 años. Este hecho se traduce, no solamente en un mayor rendimiento debido a una mayor capacidad para centrarse, sino que también determina el ritmo al cual pueden avanzar. Los alumnos militares son más constantes y más aplicados, hecho que compensa en muchos casos la disminución de la agudeza mental que sufren los humanos con el paso de los años. Al ser mayores, los alumnos militares tienen "más mundo" y son capaces de relacionar conceptos y sacar conclusiones con mucha más facilidad, hecho importante sobre todo en el estudio de la gramática inglesa. La edad también influye en los temas a tratar en clase. El alumno militar es mucho más "despierto" en este sentido. Se le puede hablar de temas actuales, noticias de los periódicos, polémicas mundiales, y sabe responder. Esto enriquece notablemente una clase de inglés ya que permite enseñar un vocabulario actual y real. Tristemente, en muchos casos, los universitarios no demuestran ni el mismo nivel de conocimientos ni el mismo nivel de interés en cuánto al mundo actual.

Si hay diferencias en el tipo de alumno que pasa por estas dos instituciones, es de esperar que haya diferencias en cuanto a los fines que tiene cada institución. Como se ha dicho anteriormente, la misión fundamental de los cursos que ofrece la Escuela de Idiomas es la de *mejorar* los conocimientos de los alumnos. Es decir, se supone que los alumnos que acuden a la Escuela ya tienen una base de inglés sobre la cual construir más conocimientos. En la Univer-

sidad esta suposición no existe. En casi todos los planes de estudio existe una asignatura que se llama *Inglés / o Idioma /* cuyo programa incluye los conceptos básicos del idioma. En muchas carreras, en especial las relacionadas con la informática, esto representa un desfase considerable ya que muchos alumnos matriculados en estas carreras llegan a la Universidad con conocimientos superiores de inglés y están exentos de asistir a estas clases de nivel elemental.

El fin específico de la enseñanza universitaria es permitirle al alumno adquirir conocimientos que se juzgan necesarios para la obtención del título universitario que acredita una formación en un área concreta. En la mayoría de las carreras esta formación incluye el inglés, pero a distintos niveles. Mientras en la carrera de Derecho, por ejemplo, sólo se piden dos semestres de inglés, en Informática Superior se piden cuatro semestres, igual que en Comunicación Audiovisual. El tiempo dedicado al estudio del inglés depende de una necesidad previsible para los que quieren trabajar en una especialidad concreta. En el Ejército, esta necesidad previsible depende del puesto de trabajo y de los intereses particulares del militar. Si se quiere optar a un puesto en el extranjero o relacionado con la OTAN, el inglés se vuelve fundamental. A la vez el inglés es necesario para entrar en las dos academias militares del Ejército del Aire, la de oficiales en San Javier y la de suboficiales en León. El fin primordial de la enseñanza del inglés en el Ejército es el de dotar al personal militar de un nivel de inglés suficiente para que dicho Ejército pueda comunicarse con los demás ejércitos de Europa y con los ejércitos de países de habla inglesa que le suministran aviones y otros equipos bélicos.

Para llegar a estos fines, tanto la Universidad como las Escuelas Militares emplean diferentes métodos de enseñanza que son consecuencias de dichos fines. Sin entrar de momento en el detalle de los distintos métodos empleados, conviene reseñar una diferencia fundamental entre las dos instituciones en cuanto al tipo de enseñanza ofrecida. En la Universidad la enseñanza empleada es del tipo *extensivo* mientras que en la Escuela de Idiomas es del tipo *intensivo*. La enseñanza intensiva se caracteriza por la concentración de las clases en un período de tiempo relativamente breve. En la Escuela de Idiomas, los alumnos asisten a clases cinco horas diarias de lunes a viernes durante cinco o seis semanas; en la Universidad las clases son de dos a cuatro horas semanales durante un semestre de dieciséis semanas o durante el año académico completo. En los casos de asignaturas semestrales, muchas veces la asignatura termina en febrero y no se vuelve a tocar el inglés hasta octubre del siguiente año académico.

Cada una de estas opciones presentan ventajas y desventajas. La enseñanza intensiva ofrece la posibilidad de progresar mucho en poco tiempo. Al ser diarias las clases es más fácil recordar y enlazar la información recibida; la brevedad del período de la ense-

ñanza contribuye a este hecho de la misma manera. Sin embargo somete al alumno a cierta presión debido al ritmo acelerado, exigiendo una dedicación completa ya que el alumno tiene que repasar por la tarde lo que ha aprendido por la mañana para poder seguir la clase del día siguiente. La enseñanza extensiva lleva un ritmo más pausado que muchos alumnos prefieren puesto que es más relajado. El mismo programa que se imparte en seis semanas en la Escuela de Idiomas puede durar un año académico en la Universidad.

La enseñanza intensiva ofrece otra ventaja fundamental, la de la exclusividad. En la mayoría de los casos en que se aplica esta opción, los alumnos dedi-



can su tiempo únicamente a aprender el idioma que están estudiando. No tienen que compaginar el estudio de un idioma con hasta nueve o diez asignaturas más a la vez como hacen los universitarios. Ni tienen que buscar un hueco entre las exigencias de su puesto de trabajo o las de su familia como tienen que hacer casi todos los adultos que se ponen a estudiar un idioma. La enseñanza intensiva sirve para progresar de forma rápida en poco tiempo pero todo este progreso se pierde fácilmente si no hay una segunda parte de este aprendizaje. Esto pasa con demasiada frecuencia entre los alumnos de la Escuela de Idiomas que, por circunstancias laborales o familiares, no pueden dedicar al idioma el tiempo necesario para mantener el nivel de inglés alcanzado en su paso por dicha escuela. En la Universidad aunque el progreso es más lento, hay más garantías de un cierto nivel de mantenimiento puesto que el alumno está en contacto con el idioma durante más tiempo.

El tipo de enseñanza empleada y el entorno en el cual se desarrolla dicha enseñanza influyen directamente en el sistema de evaluación empleada. En la

Escuela de Idiomas, la única evaluación oficial que se realiza es el examen de entrada que se repite al terminar el curso para medir el progreso de los alumnos y los exámenes SLP que sirven para acreditar niveles inferiores de conocimientos (Las escuelas militares no pueden otorgar un nivel superior, 3-3-3 al final de un curso. Este perfil sólo se puede obtener en exámenes de convocatoria.) No hay "notas". No hay ningún informe oficial sobre el progreso, aprovechamiento, o comportamiento del alumno. En la Universidad, en cambio, la situación es todo lo contrario. El fantasma de la nota final está siempre presente en la mente del alumno (y en la mayoría de las veces, en la del profesor también.) Las notas sirven para certifi-

car el nivel de conocimientos de la materia estudiada que ha adquirido el alumno y actúan como estímulo extrínseco, una forma de motivación que viene de fuera, no de dentro. Para muchos universitarios las notas son una especie de barrera que tienen que saltar para llegar a la meta final, el título, y esto hace que el profesor se convierta en juez y verdugo a la vez, una carga pesada de llevar. En la Escuela de Idiomas el profesorado no soporta esta carga ya que no tiene ni la oportunidad ni la obligación de evaluar a sus alumnos.

(Me refiero al profesorado en su papel de docente y no como miembro de un tribunal de exámenes SLP.) En cierta forma esto es un alivio; sin embargo priva al profesor de la posibilidad de emitir una opinión sobre el rendimiento del alumno, información que, sin duda, sería de interés tanto a la propia Escuela como al Mando de Personal, ya que la asistencia a los cursos impartidos por la escuela representa un gasto cuantificable en términos de dinero y horas de trabajo invertidas. La nota final y su consecuente justificación mediante una sesión de tutoría, práctica muy extendida en la Universidad privada, le ofrece al alumno la oportunidad de conocer dónde ha fallado y qué tiene que hacer para mejorar en el caso de notas parciales o aprobar en el caso de notas finales. Los alumnos de la Escuela de Idiomas no tienen oficialmente esta oportunidad de hablar con su profesor sobre su progreso aunque sí muchas veces se efectúan consultas de forma oficiosa.

La evaluación que se lleva a cabo en la Universidad es doble, la que representa los resultados obtenidos en los exámenes parciales y finales, y la que se

denomina evaluación continua. Esta última consiste en el seguimiento día a día del alumno e incluye aspectos tales como la asistencia, la participación en clase, los resultados de los controles sobre los temas desarrollados en clase, los trabajos entregados, y, ¡cómo no!, las tutorías. De todos estos elementos quizás el más importante sea este último, ya que al ser una sesión individualizada *one-on-one* le ofrece al profesor datos muchos más detallados sobre el verdadero nivel de conocimientos del alumno. A la vez le ofrece al alumno la posibilidad de plantear cualquier duda que tenga sobre la materia a estudiar y así avanzar con más facilidad. Los alumnos de la Escuela no gozan de esta posibilidad ya que al ser una enseñanza "intensiva" con un horario dedicado exclusivamente a clases no hay tiempo material para que ni los profesores ni los alumnos realicen este tipo de consulta.

Otra área importante en la enseñanza de idiomas es el capítulo de las instalaciones. Aquí hay que reconocer que en este momento el nivel de equipamiento de la Escuela de Idiomas está a la misma altura que la Universidad privada y seguramente muy por encima de muchas universidades públicas. El Ejército del Aire ha mantenido a lo largo de los años una muy acertada política de inversión en la Escuela de Idiomas en cuanto a instalaciones: aulas bien iluminadas y cómodas, laboratorio de idiomas, sala de vídeo, aula multimedia, televisores, vídeos y casetes, sala de profesores, etc. Lo mismo se puede decir del material de enseñanza, ya que la Escuela dispone de una amplia biblioteca de consulta para los profesores y de vídeos, libros de lectura graduada, y cintas para los alumnos. Sin embargo, la Escuela corre el riesgo de quedarse anticuada ahora que todas las universidades (tanto las públicas como las privadas) se están convirtiendo en *universidades tecnológicas* con el acceso a Internet como pieza fundamental. Internet se ha convertido en una herramienta tan indispensable para el universitario que algunas universidades privadas ofrecen a sus alumnos, no solamente aulas informáticas igual que las públicas, sino ordenadores portátiles que en un *campus wireless* (sin cables) permiten al alumno entrar en Internet desde cualquier punto del campus. Es muy poco probable que en un futuro próximo exista esta posibilidad en la Escuela de Idiomas y de hecho se podría cuestionar su necesidad. Sin embargo, el acceso a Internet sí se puede justificar ya que permite al alumno, no solamente encontrar información necesaria para ampliar conocimientos, diccionarios y glosarios, explicaciones y ejercicios gramaticales, juegos de vocabulario, aspectos culturales, etc. sino que también le ofrece la posibilidad real de practicar el idioma mediante las miles de páginas web escritas en inglés y francés. La necesidad y la utilidad de la tecnología al servicio de la enseñanza es un hecho aceptado hoy en día en la Universidad pero de momento parece ser una asignatura pendiente para la Escuela de Idiomas.

Para terminar esta pequeña comparación entre la enseñanza de idiomas en la Universidad y la Escuela de Idiomas nos centraremos en lo que es sin duda el elemento más valioso en dicha enseñanza: el profesorado. Afortunadamente, en ambas instituciones, se reconoce la importancia de tener profesores eficaces y bien cualificados; sin embargo difieren en el tipo de requisitos que piden. En la Universidad lo fundamental es la titulación que posee el profesor: hay que ser licenciado (o incluso doctor) en filología inglesa o francesa para impartir clases de estos idiomas. En las públicas hay otra serie de cuestiones a tener en cuenta como la nacionalidad española y la obligatoriedad de realizar una oposición para acceder a un puesto fijo. En las privadas, aparte de la titulación, se prima la experiencia. La cuestión de ser o no ser nativo hablante del idioma que enseña tiene menos importancia en las universidades que en la Escuela de Idiomas donde, de una plantilla de nueve profesores, seis son nativos americanos o franceses. En la Universidad se entiende que las clases impartidas por un profesor no nativo bien formado pueden estar a la altura o incluso ser mejores que las impartidas por un profesor nativo que carece de una formación específica. Las dos instituciones difieren a la vez en las obligaciones que imponen a sus profesores. En la Escuela de Idiomas el cometido principal de los profesores es la docencia, o sea, preparar e impartir clases. Un segundo papel es el de examinador formando parte de los tribunales de idiomas para los exámenes SLP, lo cual implica no solamente examinar al personal militar sino preparar las pruebas que forman parte de dichos exámenes. En la Universidad el cometido del profesorado es triple: la docencia, la gestión y la investigación. El profesor universitario no solamente tiene que impartir clases de las asignaturas que le encargan sino que tiene que llevar una cierta carga administrativa como por ejemplo formar parte de comisiones o grupos de trabajo para actualizar los programas de estudios o encargarse de actividades extracurriculares como organizar conferencias y jornadas o sesiones de cine y teatro. Además de estas dos actividades se exige al profesor universitario que investigue, que aporte algo a su campo de especialización. Esto puede llevarse a cabo mediante la publicación de artículos, la participación como ponente en conferencias, o la confección de libros de texto, etc. Estos trabajos "extras" tienen su compensación en las muchas posibilidades que ofrece la Universidad para profundizar conocimientos, ampliar horizontes y enriquecerse culturalmente, posibilidades que son mucho más limitadas en el caso de la Escuela de Idiomas.

La enseñanza de idiomas tanto en la Escuela de Idiomas como en la Universidad es una necesidad innegable para una sociedad moderna y con vocación europeísta como la española. Esta necesidad como se ha visto en este artículo se cubre de distintas formas en las dos instituciones pero con igual eficacia. Es de esperar que siga así en el futuro. ■